Las entre|uces
de| Lubricán

© Textos: Puri Sánchez
© Diseño y maquetación: Piediciones

Depósito legal: D.L. GU 552-2017
ISBN: 978-84-947231-1-7

Todos los derechos reservados
Impreso en España
Primera edición: enero 2018

Las entre|uces del Lubricán

Puri Sánchez

Piedición
la huella de la palabra

Al lobo, a su naturaleza.

A su lamento.

Y a Manuela, in memoriam.

Esta obra nació del espíritu y la entraña del bosque y de lunas lobo, de la hoja muerta sobre el ramaje pasto de las llamas y del aullido entre tinieblas del cordero ausente. Nadie como Mareva Mayo podría haber descubierto en mi poesía la leyenda de las hadas en sus alas rotas o el último haz que aún perdura en la luz de las elfas, oculto entre mis versos, o haber visto la descarnadura de la herida que con ellos cicatrizo. Nadie como ella, raigambre, savia y brote y devastación en una misma arboleda, y cuchillo y pájaro en un mismo tictac de viento, podría haber entendido tan nítidamente el sonido de este vuelo de hojarasca que hoy dejo al borde de vuestros collados vírgenes.

Puri Sánchez

Prólogo, por Mareva Mayo
(León, octubre)

A VISTA DE PÁJARO

Puri, mil gracias por abrirme estas páginas mágicas que siento que, justo en estos huracanes de mis suelos y nubes de hoy, son runas mágicas del olor de la madera en la lluvia, de la tierra en el aliento de la bestia, de la intemperie que vela los sueños cuando tiemblan de abismo los poros de la piel buscando la mar clandestina. Sólo he leido unos pasajes de tu recorrido por el adentro del río, de la mujer salvaje, de la toda y la guerra, el amor y el violín, lo prohibido, el salto mortal y la mayor de las ternuras, al peyote y a las montañas. Y no he podido evitar escribirte estas líneas.

Leerte me devuelve una compañía al corazón entre estas rutas huracanadas de mi ahora […].

LA ESPESURA DEL BOSQUE

Las entreluces de lubricán se leen con el sudor del insomnio, pegados a una hoguera y una botella de whisky, cuando el crepúsculo ha abierto sus costillas y ofrecido al viento la luz clandestina que las pupilas abisales de Puri velan en la noche más larga.

Se leen con los senos de la madre desaparecida ajada de los viejos árboles que perduran, temblando en los huesos la embestida de mil mujeres... y también lobas, en las pestañas del alba que el fuego de ella enciende mientras vosotros dormís.

Se leen a golpes de cierzo y de pluma, de orilla y galerna, cuando los laberintos del fauno humedecen la guitarra que yace de fiebre y polvo y pasión, abriendo a puñaladas y besos los parajes más ocultos.

Se leen con las venas abiertas y esos ojos que ya no saben cerrarse, sin reposo, sin solvencia; sin hogar ni patria. Porque para entrar a *Las Entreluces de Lubricán* hay que morir de los mapas y de la tierra, apretar el gatillo y atreverse a saltar sin preguntas.

Ella, guerrera y flor del precipicio, senda y gruta, guarida y bala, ofrece las heridas y caminos como salmos y espadas, cantos no para cualquiera.

LA LUZ ENTRE EL FOLLAJE

Las Entreluces de Lubricán abre el acceso a lo que sobre el fuego vive. Lo que el cuerpo suda, lo que la mano vacía acoge sin saberlo. Lo que, por llegar a través del rayo, la casa olvida pero levanta en el hueso y en el grito, la tierra, el nido y la mar.

Es un libro escrito en el escalofrío, en la bruma, en el mortal y sanguíneo golpe seco de la voz, del licor, del corazón y del aullido. Al leerlo, la sinergia de la belleza y del abismo ofrece la incursión al hachazo evanescente donde se sujetan las vidas, sin reconocer las palabras ni los caminos, pero llevándolos vientre, útero y tumba como una guitarra-cuchillo que al rozarnos nos invade de esa extrañeza subversiva, depredadora y fuente, de nuestros ojos —solos— frente a la nada y la selva. Al leerlo, una empatía de hueso que baila en el Leteo, de corazón

derramado en el espejo del viento, de voz que cruza la tundra, de soledad preñada de mil cuerpos... también me señala, también me hiere y me abriga, me hermana el hueco y la bala del cielo, los motivos clandestinos de mi destierro y de mi puñal, de mi gemido, de mi susurro y de mi hambre. Porque *Las entreluces de lubricán* llega desde la evanescente danza donde la carne, el verso, la huella y su rizoma universal pelean contra todas las cárceles, a veces suicidas e indefensos de la gota de sangre que nos levanta la pared y el vuelo en el mismo verbo, a veces dinamita del secreto de la primera lanza avivada por el fuego de los aquelarres bajo la lluvia, sobre la mar; para sernos libres y pelea, placenta del volcán donde saltamos al vacío y traemos de vuelta todas las memorias.

Es un libro que llega con la sangre por fuera, sin el DIU de las librerías ni de las apariencias. A fuego, fiebre, hueso y cuchilla que rasga en la yugular los motivos que nos hacen hablar y ser —sin cuentos— y de una vez estar vivos, aunque haya que abrir todas las tumbas y atreverse a traer su canción.

La pradera esta nublada y las aguas guardan silencio. Es el atardecer.

Yosa Buson

ÍNCUBO maldito
que liba de mis huesos
la sal de mi oleaje.
Somnílocuo profeta
de versos descarnados,
eyector de mis miedos.
Armiño bailarín, hipnótico tahúr
de mi consciencia,
eres el cuatro en mi baraja.
Alquitara de sueños que evapora
el amargo elixir del tiempo perdido,
condensa el deseo y transforma
la noche en locura.
Tu capricho y desvergüenza
me mantiene en amor.
Ya no existen albores manchados
de llama e infierno. Junto a ti,
la tarde acaba en mediodía.

Ya es viernes
y, sin embargo, llueve.

Edgar Masa

ES VIERNES
y la lluvia
limpia las calles
de un jueves
que ya no es
ni será
sonrisa ni llanto
en el mañana.
Llueve
y, sin embargo,
es viernes tras los cristales.

YA EMIGRARON las gaviotas de la playa al risco,

ya no hay palomas en vuelo sobre las migas de pan del turista gozoso.

Las sirenas

han silenciado su canto, y los delfines

no saltan sobre las curvas del océano como antaño ante mis ojos.

Es oscura la espuma del mar, las caracolas

no pronuncian el nombre del viento.

Se ha parado el reloj, se ha quebrado el cristal de la aurora.

Soy espectro del tiempo que aguarda, un fantasma a la espera de un beso.

Solo hay sal,

solo sal y marea en mi boca.

TÚ entre mis dedos

y yo descalza.

DEBE ser hermoso amar
desde un lugar distinto
a la locura.

Debiera ser amar
la única locura.

Debiera ser distinto este lugar
donde uno es loco
por amar.

Debiéramos amar
distinto.

BENDITO el caudal del río que, en su obstinada corriente, arrastra limo y guijarro de la tierra fértil a la vereda. Bendito aquel que, en su descanso, construye un delta junto al océano y bendito su sedimento de sal y almíbar.

Bendito el manantial que brota de la pétrea fortaleza y entre sus grietas esconde las aguas dulces de la nevada y la escarcha. Bendito el mineral que vierte sobre el arroyo y bendito el fruto de su munificencia.

Bendito el cauce que su torrente arroja a la cascada esdrújula y bendita la luz que su furia enciende.

Bendito mar que a nuestra orilla llega para dejar su ofrenda y, sin pago, retorna a nutrir las bestias alimento del mañana. Bendita su entrega sin condición alguna.

Y bendita la lágrima maldita que a fuerza de costumbre, secó la cárcava por donde antaño fluía

la sal del mundo.

BUSQUÉ en el mar la respuesta
y en su espuma solo hallé
mi reflejo entre las olas.

A Mareva Mayo

QUE NO quede nada,
que se vacíen el sótano y el desván
de trastos inútiles,
que no quede nada en el armario,
que se vacíen los cajones
de llaves oxidadas y naderías,
los portarretratos de rostros viejos
y los estantes
de libros por leer y palabras muertas.
Que no quede nada,
que el garaje, el trastero, el almacén...
se llenen de vacío; que no quede nada.
Nada en el maletero, nada en las maletas,
nada en la caja de los sombreros,
nada en el vestidor.

Que los zapatos abandonen el zapatero
y lo vacíen de caminos y soledades.

Que no quede nada.

Que no quede nada en la nevera,
que no quede nada más que tú
desnuda frente al tiempo que te espera;
el viento por vestido y, por zapatos,
la arena de la playa entre tus dedos;
el sol para abrigar
tu pecho a la intemperie,
la luna y las estrellas como hogar
y el bosque y la montaña de almohada.
Que no quede nada más que tú y que la muerte
te encuentre vacía de lo tuyo, no de ti.
Y que te lleve intacta y sin mentira
de regreso al lugar que perteneces.

COMO cede su tierra el proscrito,
igual que la venia del reo
condenado a morir en la horca.
Como da su permiso de obra el sintecho,
semejante al visado
que otorgan, en aduanas de asfalto,
las putas sin sueldo.
Como el consentimiento del niño
entregado a la inclusa sin nombre ni credo.
Similar al pañuelo de sangre
con que otorga una niña
el *sí, quiero* en altares de barro.
Como el perro que espera a su amo
a la puerta de un bar…
Así,
regala el que ama
su libertad.

HAY un halo de abandono
entre la ría y el mar.
Hay una estela de muerte
entre tu voz y la mía.
Hay un grito en tu garganta
que aguarda mudo a la espera
de mi voz
y un silencio en mí que, a gritos,
espera a que tu aullido muera
para morir con él y acabar
con esta asesina, fría
y silenciosa
soledad.

NO ALCANZO a saber si es sentir
o no sentir
este sentir que me asola
o si este sentimiento mío
(este que no sé si siento)
es no saber ya sentir
o sentir que no te siento.

No sé si este otoño frío
me ha calado hasta los huesos
o están mis huesos tan fríos
que hacen, de este otoño, invierno.

Siento, y miento
cuando llamo sentimiento a este tormento,
que tengo frío en el alma
aunque me quema por dentro.

Es el crepúsculo,
cayendo sobre mi casa el fuego del cielo.

Masajo Suzuki

TIÑÓ de gris, la lluvia,
el lento caminar de tardes de domingo.
La luna no pintó
de azul el horizonte
y el sol —tímidamente—
guardó para el albor añiles y naranjas
en botes de cristal y fantasía.
Era verano
y el verso del poeta
flotaba desahuciado
en un río de tinta
sobre papel mojado.

→*

Y en medio del jardín, bajo los árboles,
vació el crepúsculo
su luz entre las sombras.

Y QUÉ le voy a hacer
si el amor me abrasa.
Y qué le voy a hacer
si el cristal se deshiela
en mi almohada.

Y qué le voy a hacer
si el vientre de la ballena
no quiere cobijarme entre sus tripas.

Qué voy a hacer, qué,
qué voy a hacer mañana
sin que tu pluma escriba
sobre mi piel desnuda.

Qué voy a hacer sin tus versos
sobre mi cama.

VOLCÁN encendido
con lava de escarcha.
La luna está rota.

La miel es acíbar
entre sábanas blancas.

TALLÉ tu rostro en la mandrágora
para romper el nudo de espinas
en mi cadejo enmarañado.
Y vació de flechas su carcaj, sobre mi pecho,
el *niño Maquiavelo.*
Se vistió de evanescencia la utopía,
tiñó el caleidoscopio de arrebol el horizonte.
Y el eco de tus besos rompía cada noche
el antes conticinio sempiterno.
Llegó la lluvia en el alféizar
a ser iridiscente a nuestros ojos
y el sol inundaba de esplendor
nuestra casa en contubernio.
Era un sueño pavoroso,
una euforia incontrolable,
una etérea nebulosa en el vacío,
…**una quimera.**

YA no existe el albor.
Ya no vive el pájaro en la rama.
Ya no hay música
de orquesta
ni blues.
No hay estrellas
en la noche oscura.

Ya la misa es de réquiem;
la coral es llanto que acalla
el tañer de campanas.
Ya la noche se cierne.

Ya no hay risa sin duda,
no hay lugar para el sueño,
no hay crujir de traviesas,
no hay olor…
a manzana.

Ya descarna
el tiempo
un verso
sin rima.

Ya no hay pan,
Juanmaría, en la mesa,
solo hambre en la casa;
hambre y fotos
de gente que sonríe
sin recordar el porqué
de su sonrisa.

ERES lobo,
yo cordero,
somos perros
sin amo.
Siempre fuimos
uno y uno
y entre ruinas,
compañeros.

Eres fuego,
yo sarmiento,
somos réquiem
de un adiós.
Siempre fuimos
uno y uno
y en el cielo,
un vuelo de golondrinas.

TÚ entre mis labios

y yo callada.

SUBIR a las alas del viento
como pluma ingrávida
y acabar siendo férrea veleta
a merced del aire, mecida
en la nada.

Subir a una nube
creyendo ser ave
y volver a la tierra de un golpe
convertida en gota
de vapor y agua.

Volar,
volar gaviota sin playa.

CUANDO sueña
un verso el poeta,
cuando amanece
sal entre la bruma,
cuando *te quiero* es susurro,
cuando no importa
la edad de la tierra,
cuando el sol te abraza
y te atrapa el olvido.

Amanecer en Baiona, marzo'17

COMO pasa el invierno, pasa la vida,

como el hálito tibio del besar moribundo;

un instante en silencio transitorio y etéreo entre el hielo y la llama,

una leve frontera de caricia y quebranto.

Como pasa la vida, se marchita la flor,

como un nimio fragmento vaporoso y minúsculo que se aja y se extingue en la nada.

Como muere la flor, amanece otro día;

como nace otro día, una luna se esconde.

Como el tiempo, el crepúsculo

precede a la muerte.

«Entre tanto rigor,
y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto,
ni mi voz como cantor».

Estadio azteca, Andrés Calamaro

ENTRE tanta alma de tango,
llegué a perder la cordura;
entre boleros, el alma
se me quebró y dejó a oscuras
mi espíritu entre sus notas.
Aún así, jamás dejé
que la música hechicera
me robara un solo verso
o, de mi pluma,
la voz.

(Para Gabi Díaz Perrino)

"La hora del lubricán es ese momento en que el crepúsculo ya termina, las formas se confunden con las sombras y no es posible distinguir si la silueta que se mueve ante el observador es un lobo o un perro. Es la hora lóbrega en que los lobos empiezan a merodear y los rebaños ya deben estar guardados…"

Carlos de Hita

ESTA nueva toxina,
este nuevo excipiente del amor,
este excitante:

La duda.

(Para Richy Suárez)

¿QUÉ sentimiento es más frugal
que la ilusión, sino el deseo?
El ímpetu de ayer hoy es calor
de invernadero entre las sábanas vacías
de la febril concupiscencia.
¿Por qué razón bendicen
los hombres el amor
siendo asesino despiadado de pasiones?
¿Acaso es el amor sinónimo de orgasmo?
¿Es el placer de una caricia
más grande si hay amor
o sólo es la costumbre quien gobierna
la mano que la otorga,
la suma de emociones de más puro valor
que la lujuria?
¿Por qué no es el amor
imán para dos cuerpos
desnudos frente a frente?

La piel enamorada,
¿no escucha la llamada del deseo?,
¿no escucha el corazón
crujir la madrugada?

Aliento
de muerte
es la aurora
cuando el hábito convierte
el abrazo en despedida.

ERA, mi cárcel,
de amor
y mi luz, espejismo
de tu elocuencia.
Alcancé la epifanía
en tu ataraxia.
Se apagó
la incandescencia
con tu falta de bonhomía.
Inmarcesible creímos
aquella flor
nacida
de lo etéreo.
Mas mi razón cercenó
su resiliencia.
No era mi nombre
Nefelibata.

TÚ entre mis ganas

y yo dormida.

NO ES solo la soledad
lo que acompaña al borracho
en la madrugada,
también va con él el hastío
del que no soporta el hedor
de su aliento disfrazado de café.

Debe ser la libertad
tan generosa,
que el discurso del sobrio
no es capaz de turbar
el ánimo
de quien es su esclavo.

Poetas ahítos de amargura y desdén,
amantes de neones y tintineos
hastiados de poemas inconclusos,
¡jamás encontraréis la respuesta

en el fondo de un vaso
o en la delgada línea
que separa la realidad de la mentira
en un sucio
váter público!

Buscadla en el deshielo y la nevada.
Allí encontraréis al verdugo
que de la musa arrebata
el postrer aliento
y, de la pluma,
la última gota del tintero.

En vosotros mismos se encuentra el cuchillo
que cercena el último verso.

¡Jamás sea el amor su reemplazo!

EN LA palabra,
reconocí la pérdida;
en el cauce sin agua,
el hálito último
de la casa en ruinas.

COMO la jota en la tabla periódica,
no están mi nombre y el tuyo
escritos en tu memoria.
Como el zapato izquierdo anteayer,
no quedó en tu camino
la huella de mí.
Como dura un compacto, me precipito al vacío
—ad honorem la novena—.

Ya en tu pecho es mi voz
como el eco del palmípedo.

Somos
semejantes a las tortugas;
mientras gruñe el macho, la hembra
emite su queja y, con pesar,
s s s i s s s e a a a.

POLVO eres
del camino inerte;
polvo eres
y en su sendero
has de encontrarte
la muerte.

LO QUE empezó como hoguera
se extinguió entre cenizas.
Era llama pasajera, la lluvia
resultó ser más fuerte que el viento.

TE MUEVES entre excrementos
sin importarte el hedor
que despides
tras el chapoteo en la mierda.

Dejas que tu luz —tu blanca luz—
se confunda entre neones
de bares de carretera
para que un puñado de borrachos
como tú
respete tu borrachera.

Diluyes el elixir
de tu pluma traicionera
entre el hielo y el limón
de un gin-tonic marca ACME
que después será tintero
de un poema sin aristas.

Pero, ¿quién?,
¿quién lo leerá
de entre todos esos borrachos?,
¿quién lo sorberá
verso a verso en la mañana?,
¿quién acariciará
su tinta entre los dedos
y acunará su metáfora?

¿Quién deshojará, de su semilla,
la flor que nace?

A VECES mi lengua pasea entre tus dientes
y osado se asoma al balcón de tus labios,
a veces se queda atrapada entre ellos
y espera imprudente
la caricia omisa de tu carne ingrata.
A veces tu boca se cierra y devora
el sabor a vida de mi beso incauto
y a veces se seca mi animo ingenuo
bajo el golpe certero de tu verbo infame.
Y muere triste, entre sus fauces,
la promesa de un regreso
que no sucede.

HAY vacío,
nada,
silencio y ausencia.

No hay dolor
en la grieta que habito.

LA VIDA es sólo un sueño,
un sueño pavoroso.
El amor, la luna.

(Para qué la luna,
si en la noche se cierran
flores y puertas).

Para qué amar al viento siendo el viento capaz
de avivar la llama que enceniza los bosques.

Para qué desear ser cantar de jilguero
si es su canto el delito
que enjaula su cuerpo, para qué.

Para qué la luna si en la noche se cierran
flores y puertas.

NACIERON noches de los días sin vida
y murió la luna que lloraba tu rostro;
se fue el lucero de la tierra roja
y aprendimos juegos
de azar y poesía.

Y fue la nieve
lluvia de olvidos
en tu casa y mi alcoba.

CADA vez que tu boca dice ayer
me nombra puta,
cada vez que me dejas
hay más ruina en la nevera.

Si pudiera sembrar
tu semilla en mi vientre,
me nacería un ciempiés
con doscientos segmentos
y cien patas de lagarto.

Le dejaría mamar de mis pechos
—carne de mi carne—
la bilis de mis entrañas
y acunaría sus miedos
entre tu herrumbre
y mis llagas.

Llevas fuego en tus pupilas
y, en tu cabeza, corona
de áspides y culebras.
Demonio de la discordia,
Belcebú, rey de las fieras.
De mi venus, el ardor.
De mi mocedad, derrota.
Íncubo de las mil putas.

Tú moribundo, yo muerta
y en el cajón del ayer…
las llaves

del paraíso.

SE PUDRIÓ la manzana del deseo
con el fétido aliento de la duda;
tu asesina mirada inquisidora
mutiló para siempre mi pasión.

Sobre un lecho de muerte descansan
los recuerdos de un viaje en tranvía.

Ya no quedan flores frescas
en el ramo de novia de abril.

EL SILENCIO es tu voz
y yo
un intruso para el poema
nacido de tu amargura.

En el papel, tu escritura
es sonido de aguacero,
un murmullo que se agosta
sobre mis cansados huesos.

Tu distancia es mi cadalso,
tu vacío mi sepulcro
y, tus lágrimas, licor

que traspasa mi piel
y abrasa mi vientre.

SI AL MENOS el silencio
hubiera sido mi cadalso,
podría haberse escrito,
—como epitafio
en mi sepulcro—
la tristeza.

"…Anochece. Es la hora de la tregua. Todo en la naturaleza se dispone al descanso. La luz que enfrenta a unos seres con otros ha cesado…"

Antonio Gala, *La casa sosegada*

A VECES la noche se asemeja
a un campo de margaritas
y la luna a un girasol.
A veces el gris del cielo
me parece un arco iris,
la lluvia una delicia
y, el petricor,
sonido de castañuelas.
A veces el sol, la nube, el mar, la brisa,
la flor,
la lluvia, el campo, la luna…
son solo espejo
del sentir poeta.

DEJARSE vencer por la pasión no es entregarse,
la entrega es dar.
Poner en tu poder algo de mí.
La entrega es declarar la lucha al desamor.
La entrega es dedicar tiempo, virtud,
razón y sinrazón.
La entrega es no saber decir que no, decir que sí.
La entrega es no ceder a la omisión.
La entrega no es un beso.
La entrega es mucho más: besar.
La entrega son los besos no entregados.
La entrega es no dejarse
ganar por la aprensión.
La entrega es confiar, querer
conceder algo de ti, un privilegio.
La entrega es declararme por siempre a tu favor
y no seguir
en lucha por ganar a un corazón rendido ya.

La entrega es arriar
bandera a suspicacias,
temores y recelos.
La entrega no es dudar,
no es desazón.

La entrega se timbra con un sello
de brazos rodeando
las murallas
de mi cuerpo.
La entrega en el amor
son esos
mis no besos entregados.

La entrega es el perdón
en una lágrima.

EN EL ARCÉN quedaron los despojos
de mi orgullo y el tuyo hecho pedazos
y en jirones de ayer, a fogonazos,
fue pasando la vida ante mis ojos.

La desgana, el desdén y los enojos
no eran parte de aquello que a retazos
el recuerdo extraía a martillazos
de mi débil memoria entre rastrojos.

Pude ver, sin embargo, en un fragmento
del cristal de la luna delantera
que yacía en el suelo, tu sonrisa.

Y dejé en la cuneta el sufrimiento
y sin mirar atrás viajé ligera.
Para volver a ti, tenía prisa.

TÚ en mi ventana

y yo en la luna.

ENGÁÑAME esta noche
y dime que mis ojos son luceros,
susúrrame al oído que me quieres,
que soy un lago en calma
donde bañarte ansías.

Engáñame esta noche,
regálame un océano de caricias
y deja en mi almohada
un ramo de esperanzas y *tequieros*.
Engáñame si quieres,
mas no me dejes sola, voy descalza.

Prométeme un mañana de ilusiones
y deja que me funda en la mentira, engáñame.
Engáñame esta noche, que la noche
es cuna de vacíos y estoy sola.

Engáñame y cubre
de arsénico edredón mi fantasía,
que está cayendo helada y tengo frío.

Y bésame en la frente, engáñame
y dime *parasiempres*.

A cambio, yo prometo
decir un *yo también*,
cerrar los ojos.

NADA distingo
tras los cristales,
todo está a oscuras
frente a la casa.
Brilla tu hoja
entre las sombras
bajo un rayo de luna.
Veo tu figura.
Te reconozco,
no te quedes ahí.
Todo está a oscuras
frente a la casa.
Amo el silencio,
pero puedes entrar
si callas.
Venga, entra,
que todo está a oscuras
frente a la casa.

Entra y no hables,
que el eco de tu voz
se hace trópico
en mi garganta.
Está la puerta abierta,
entra,
que todo está a oscuras
frente a la casa.
Entra y no tengas prisa,
que todo es luz
con tu pupila en mí.

HAY QUIETUD en los muros
que circundan
esta prisión de cemento y ladrillo.
La brisa mece
las hojas de los árboles
y el roce de mis muslos se hace hoy
alivio de madrugadas de hastío.

La arena del tiempo desciende silente
por el estrecho cuello de la monotonía.
Hoy los colores de la alborada
se diluyen en matices grises

y no canta la cigarra.

Se acerca el final del estío,
el mirlo duerme.

NO HAY prisa en el cajón del mediodía
ni hambre en la nevera.
La casa se quedó vacía y sola
y el invierno
se ha adueñado del paso de las horas.
Las ollas no murmuran entre dientes,
el grifo no protesta ni gotea
y el pan de Juanmaría
ha decidido irse en Nochevieja.
Se empañan nuestras copas de amargura
llorando los nocturnos de Chopin.
No quedan campanadas en la cesta
ni uvas que cantar media docena.
Quizá esta noche nieve y el frío
quizá se me convierta primavera.
Que así sea. Sin ti,
no existe el mar bajo las olas.

SE ME secó la voz
entre las ramas,
se me anegó la raíz
de vino amargo
y, en el rizoma,
me crecieron agostos
y *sinquereres.*

No quedaron frutos
en el follaje
para endulzar mi savia,
flor alguna
para adornar mi copa
o ave nocturna
para ulular mis versos.
Siquiera un nido
donde albergar mi llanto.

Se desataron los nudos
de la memoria
en mi tronco hueco
y al llegar la helada,
se desprendió mi corteza,
entre hongos, muerta.

E hicieron papel
de mi interior cansado.

Pero en nuestro interior, en nuestras almas distintas, aunque uno al lado del otro, éramos como dos lobos que después de correr tras una presa, la pierden, respiran cansados en la oscuridad de la espesura y siguen con hambre.

Margaret Mazzantini

COMO la ola,
el poeta
regresa
al origen.
Será la mar
quien lo devuelva
a la orilla
en el albor.

VUELVE,
vuelve a mí en la mañana,
vuelve a rozar
con mano tibia mi pecho,
repite las palabras
que tanto bien me hicieron
en la noche.

Vuelve a posar
tu boca en la mía
y sacia mi sed
una vez más.

Regresa el manantial de vida
a mi torrente
y escápate conmigo
al sueño involuntario del amor.

SI ALGUNA vez
no me viera en tus ojos
como a la estrella en la noche,
guardaría la luna en tu alféizar
para soñar con tus manos
rozando mi espalda
una vez más.

Si alguna vez
el calor de mi almohada
no naciera de tu aliento,
me cortaría las venas
para no descansar sobre ella
jamás.

BAJO este hermoso amanecer,
ampara el desamparo mi viaje.
No acierto a recordar (por más que pienso)
la última vez que llovió de madrugada.
Y en el dulce cantar de un pajarillo,
reconozco la voz del nuevo día;
en las nubes naranjas, esplendor,
y en el aire dulzón del arroyuelo,
la llegada de una nueva descostumbre.
Pero es quimérico este instante
como el frágil horizonte entre la niebla.
Tan fugaz es el albor,
¡tan embustero!...
que no puedo olvidar que lo que ayer
era eterno en tu boca, hace unas horas
fue un reproche en tus labios,
un adiós.

PRENDIÓ en tu pelo la noche
una corona de estrellas
mientras vertían tus labios
miel amarga en mis zapatos.
No fue de amor el poema,
pero jamás corregí

el rumbo
de mis pies descalzos.

PASARON las pequeñas cosas
que amo
por delante de mis ojos:
el sofá en las tardes de domingo,
el sabor del chocolate,
el olor a pan
recién hecho en la mañana;
una ducha caliente en invierno,
un cigarro después de comer,
el aroma del café y la flor…
el color del mar.
Las grandes
pequeñas cosas.

Pasaron en un instante
(y atropelladamente)
por mi débil memoria
algunas grandes cosas:

la risa de mis sobrinas,
el beso húmedo de mis perros,
la voz
de mi hermano en el WhatsApp,
el abrazo del amigo, el sol,
el lunar de tu espalda,
el hueco
entre tus labios, el amor…

(Ah, el amor. ¡El amor!)

El amor de tu mirada:
luz que guio mis pasos

de regreso a la vida.

OLVIDÉ que el mar,
para elevar el oleaje,
se alimenta del viento

Olvidé que el viento no sopla
sin el sol como alimento.

Olvidé que el sol no necesita
de nadie o nada sustento.

LA CALUMBRE envuelve el pan,
Juanmaría.
Los estantes tiemblan
vacíos sobre sus patas
y el cereal se ha hecho broza
en los campos de ceniza.
Como una epifanía, la aurora
se cierne sobre ellos
arrebatando del suelo a la intemperie
la penumbra en que la muerte habita
y deja su arrebol al descubierto
un manto amarillo y verdiblanco
de anís y manzanilla.
Hoy la mesa se viste de amapola,
el pan
será tisana en nuestros vientres.

TÚ el oleaje
y yo la lluvia.

SI FUERAS lobo en celo
que busca en mí pernada
o, en mi regazo,
el descanso diurno a tu noche en vela,
yo podría no amarte por entero.
Si fuera única musa que tu pluma alienta,
podría ser tu almohada, mas no sería
tu esposa en los altares
del mar y la roca.

Si fuera tu espejo (o tu sombra),
borraría la huella
de nuestro paso a un tiempo.
Ay, si en tu lienzo fuera el sol y el cielo,
nunca negrura, índigo de tormenta
o gris de aguacero…
serías arena y no horizonte
donde alcanzar el vuelo.

Si fueras terruño donde quedarme quieta
y no la montaña que escalar ansío,
serías abono para una única
flor de verano
(un girasol de invierno o una amapola
macilenta en otoño)
y no el vergel inmarcesible donde habitar deseo.

Si fueras poeta y solo poeta fueras,
dejarías de ser
el final perfecto de este poema
cuyo último verso acaba en
nosotros.

MANA agua clara la fuente
a pesar del azufre
vertido en sus aguas
por la mano del hombre
que en su caño debiera
calmar la sed.

En el balcón, a pesar del espino,
se posa la paloma.

Canta la lechuza,
a pesar de la escopeta,
un ulular de versos.

¿Y la aurora?
¿acaso no merece
el perdón de la luna?

SE CONFUNDIERON tus versos
con estrellas del alba.

Eran reflejo
de una vida extinguida
que hace tiempo quebró
su luz en el vacío.

Eran solo un espejismo,
espejismo que en la aurora
se disipa entre los rayos
de la luz verdadera.

No así el amor.

HE APAGADO el hogar y vertido aguardiente
sobre mis llagas y mi hambre,
mudo la piel una vez más
para no ser donante de manzanas
en un paraíso extinto
donde ver crecer la mala yerba
bajo la savia de un árbol agonizante
de ablación y desencanto.
Escupo el veneno y la sal
de la mordida a traición de mi locura
sobre el barro donde descansan
los cimientos de la memoria
y devoro a mis hijos, cual Saturno fraticida,
en pos de conservar la vida un día más
(no así el alma,
endeudada para siempre
a un gato moribundo)
con la esperanza de volver a atesorar

tu calavera hueca entre mis pechos
vacíos de reproche.
No poseo el valor de una reina sin corona
aunque sean mis collares los de un perro sin amo.
El amor es mi verdugo y tu condena,
pero bailemos…
Bailemos juntos esta danza imposible
de cadáveres sin cabeza
y follémonos la risa de los necios.
Emborráchate conmigo y escribamos
el verso final de la derrota,
emborráchate conmigo y construyamos
nuestro hogar en este exilio necesario,
emborráchate conmigo y que acudan
al festejo tus demonios y los míos,
pero bebamos… ¡Bebamos juntos
hasta emborracharnos
de amor!

Silencio, un ángel pasa

REMANSO de paz
en la tormenta,
ángel que me eleva
y me sostiene

con las alas quietas.

HAY ESTRELLAS que visten de luto
por la angustia del séptimo cáliz,
pero siguen crujiendo mis huesos
evocando la espuma que orilla
el mar de tu boca.
No hay dolor en tus tripas
que no acabe en mi vientre;
el hogar no se rompe
pese al frío en la estancia.
Soy tu casa, tu alcoba, tu sala de espera.
No maldigas el techo
que cobija un nosotros.
El invierno se acaba y el sol
tapará las estrellas.
¡Bebe conmigo!

Otro abril nos espera.

GUÍA DE POEMAS

ATARDECER
- la tarde acaba en mediodía ... 17
- es viernes tras los cristales ... 18
- solo hay sal y marea en mi boca ... 19
- y yo descalza ... 20
- distinto ... 21
- la sal del mundo ... 22
- mi reflejo entre las olas ... 23
- de regreso al lugar que perteneces ... 24
- su libertad ... 26
- soledad ... 27
- aunque me quema por dentro ... 28

CREPÚSCULO
- su luz entre las sombras ... 31
- sobre mi cama ... 32
- entre sábanas blancas ... 33
- ...una quimera ... 34
- de su sonrisa ... 35
- un vuelo de golondrinas ... 37
- y yo callada ... 38
- volar gaviota sin playa ... 39
- y te atrapa el olvido ... 40
- precede a la muerte ... 41
- la voz ... 42

LA HORA DEL LUBRICÁN

La duda 45
el abrazo en despedida 46
Nefelibata 48
y yo dormida 49
¡Jamás sea el amor su reemplazo! 50
de la casa en ruinas 52
sssissseaaa 53
la muerte 54
resultó ser más fuerte que el viento 55
la flor que nace? 56
que no sucede 58
en la grieta que habito 59
flores y puertas 60
en tu casa y mi alcoba 61
del paraíso 62
en el ramo de novia de abril 64
y abrasa mi vientre 65
la tristeza 66

ANOCHECE

del sentir poeta 69
en una lágrima 70
Para volver a ti, tenía prisa 72
y yo en la luna 73

cerrar los ojos 74
con tu pupila en mí 76
el mirlo duerme 78
no existe el mar bajo las olas 79
de mi interior cansado 80

EL ALBOR
en el albor 85
al sueño involuntario del amor 86
jamás 87
el adiós 88
de mis pies descalzos 89
de regreso a la vida 90
de nadie o nada sustento 92
será tisana en nuestros vientres 93
y yo la lluvia 94
nosotros 95
el perdón de la luna? 97
No así el amor 98
de amor! 99
Con las alas quietas 101
Otro abril nos espera 102

Estos versos se hicieron papel
en el mes de octubre de 2017,
bajo la luna creciente. Tras la
ventana, en medio de la noche,
se escuchaba el aullido del lobo
lamentándose por la pérdida de
su hembra, muerta entre las
fauces del cordero impasible.

pie